REFLEXIONES DE DERECHO DE LA CULTURA, DERECHO UNIVERSAL Y DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO EN RELACION CON LA GUERRA EN IRAK:

(¿La “hora de la verdad” o una guerra de Occidente consigo mismo?

¿Cuáles son los denominadores comunes del Derecho Universal y el Derecho Internacional Privado?) (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

En el recuerdo de
mi colega y amiga
Berta Kaller de Orchansky,
por su lúcido compromiso jurídico
con la dignidad del ser humano¹.

I. Las líneas problemáticas en general

1. La presente guerra en Irak y la política general asumida, con caracteres más aparente que profundamente diferenciados, por las grandes potencias capitalistas significan un enorme *desafío* para la *cultura occidental*, cuna del capitalismo y para la constitución del *Derecho Universal* de nuestro tiempo. A su vez, puede contribuir al desenvolvimiento de la comprensión de las relaciones que los denominadores comunes establecen entre antecedentes

(*) Ideas básicas de la exposición del autor en el homenaje a la profesora emérita de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba doctora Berta Kaller de Orchansky realizado el 3 de junio de 2004 (sesión inaugural conjunta de los Seminarios Permanentes de Profundización en Derecho Internacional Privado y de la Integración” y de “Derecho del Transporte”).

(**) Profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Investigador del CONICET.

¹ Puede v. La Voz del Interior On Line, 12 de diciembre de 2003, Murió Berta Kaller-Orchansky, vocal del Tribunal Superior, http://www.lavoz.com.ar/2003/1212/politica/nota209325_1.htm 82-6-2004). En cuanto a la proyección privada de la personalidad de la doctora Kaller de Orchansky cabe c. asimismo por ej. Contactos, Lista de contactos de Moisés Ville, 370, <http://www.mville.com.ar/Listacon tactos8.htm> (2-6-2004); El Litoral On Line, Edición vespertina del 26 de diciembre de 2003, 9 de junio de 2004, Cartas a la Dirección, <http://litoral.com.ar/index.php3/diarios/2003/12/26/opinion/OPIN-04.html> (9-6-2004).

y consecuencias del *Derecho Internacional Privado*.

Más allá de tratarse de una nueva manifestación del conflicto entre Asia y Europa, que se mostró ya, por ejemplo, en las Guerras Médicas, el enfrentamiento presenta, dentro de Occidente, un episodio de la relación tensa entre *economía* y *vida humana* en general, tan característica de esta cultura. Se trata de una nueva expresión de una vinculación muy difícil que ha caracterizado en parte toda nuestra historia, pero ahora asume rasgos particularmente notorios y graves.

Quizás la tensión sea una de las maneras propias del desenvolvimiento de Occidente, pero al menos se muestra como una de las “contradicciones” que sus enemigos pueden aprovechar y quienes nos sentimos partes de él queremos esclarecer y, de ser posible, superar. Puede decirse que, más allá de la “guerra exterior”, Occidente tiene cierta “guerra interna” entre dos grandes perspectivas existenciales. Se desarrolla, en cierta medida, una “guerra” de Occidente consigo mismo.

Aunque no sin cierta radicalización, aprovechando ideas de Hegel podríamos decir que el *presente* da sentido a todo el *pasado*, o de cierto modo que todo el pasado podría haber sido una astucia histórica preparatoria del presente². En nuestro caso, se trataría de saber si, ante una guerra que resulta evidentemente al fin una maniobra para poner el petróleo en manos de autoridades confiables, disfrazada con discursos de legítima defensa y de derechos humanos, se muestra que éstos no han sido siquiera una parte de la tensa occidentalidad, sino un elemento de la gran preparación de un mundo económico.

2. La guerra lleva a interrogarse, en el panorama del *Derecho Universal* entendido como manifestación jurídica de la vida interrelacionada de la humanidad toda, cuáles son los *denominadores comunes* de esa interrelación, en principio superadora de los denominadores particulares de las distintas culturas y los diferentes países, que propone Occidente³. Lo que se resuelva para el primer interrogante, respecto de la “occidentalidad”, puede significar una propuesta específica para esta segunda cuestión. Vale averiguar si se trata, por ejemplo, de una propuesta de denominadores de poder, económicos, religiosos o simplemente humanos.

Los denominadores comunes contribuyen al mutuo reconocimiento y a la paz; quienes no los poseen, son marginados y pueden estar en guerra. Resulta notorio que el denominador

² Decía Hegel, por ejemplo, que “La historia universal muestra tan sólo cómo el espíritu llega paulatinamente a la conciencia y a la voluntad de la verdad”, que en la historia universal vemos cómo el espíritu llega al conocimiento de sí mismo y lo realiza en las distintas esferas condicionadas por él (HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, trad. José Ortega y Gasset, 2ª ed., en Alianza Universidad, Madrid, Alianza, 1982, págs. 76 y 150).

³ Es posible v. nuestro estudio “El Derecho Universal”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2001; también nuestros “Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, t. II, 1984, págs. 205 y ss.

común más “pacífico”, porque nos comprende a todos, es la propia humanidad⁴.

El reconocimiento de los denominadores comunes que dan cauce a las relaciones de las partes es relevante en toda vinculación.

3. El reconocimiento profundo de los denominadores comunes es, también, importante para la vinculación de los *antecedentes* y las *consecuencias jurídicas* de las normas, de los problemas de reparto a resolver y de sus soluciones que, en nuestro caso, nos importan específicamente en el marco del Derecho Internacional Privado⁵.

Los tres planteos son significativos en la comprensión del *Derecho de la Cultura*⁶.

II. Occidente y su vinculación en el Derecho Universal

4. A través de su *compleja y tensa* evolución, nacida en gran parte de su instalación inicial en un mar grande pero accesible, quizás de características únicas como el Mediterráneo, y de legados de Grecia, Roma, el Judeocristianismo y de los pueblos germanos, los occidentales hemos desarrollado, de maneras diferenciadas, por una parte, un enorme *despliegue económico* y una reiterada *vocación imperial*, pero también, por otra, un gran discurso sobre *amor al prójimo* y al *enemigo* y acerca de un Estado relativamente *liberal, democrático y republicano*, a menudo expresión de una nación, y respetuoso de los *derechos humanos*⁷.

La búsqueda de moldes imperiales de ser posible “mundiales”, particularmente presente en Roma y su legado, que entra en frecuente conflicto con otras raíces occidentales, es una aspiración reiterada en la historia de nuestra cultura.

5. La Edad Media fue marco de prolongadas aspiraciones imperiales, como las que se iniciaron con Carlomagno, pero la tensión respectiva está presente en el propio nombre del Sacro Imperio Romano Germánico.

⁴ Aunque se haya planteado la cuestión en otra perspectiva, en el bicentenario del fallecimiento de su autor cabe recordar especialmente: KANT, Immanuel, “Sobre la paz perpetua”, trad. Joaquín Abellán, 6ª. ed., Madrid, Tecnos, 1998. Una aplicación al conflicto en Irak puede v. en http://centros5.pntic.mec.es/ies.vega.del.prado/la_paz_perpetua.htm (1-6-2004); en otro sentido cabe c. Grupo de Estudios Estratégicos, Sobre Irak (y Kant), por Miguel Ángel Quintanilla Navarro, <http://www.gees.org/articulo/329/> (1-6-2004).

⁵ Cabe c. nuestro artículo “Acerca de la correspondencia entre tipos legales iusprivatistas internacionales y puntos de conexión”, en “Juris”, t. 80, págs. 298 y ss.

En cuanto a la posición integradora de la teoría trialista del mundo jurídico, pueden v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, “Introducción filosófica al Derecho”, 6ª. ed, 5ª. reimp., Bs. As., Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, “Estudios de Filosofía ...”cits., 1982/4; “La conjetura del funcionamiento de las normas jurídicas. Metodología Jurídica”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2000.

⁶ Cabe c. nuestro estudio “Bases Jusfilosóficas del Derecho de la Cultura”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1993.

⁷ Es posible v. nuestros “Estudios de Historia del Derecho”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2000.

A fines de la medievalidad y en los espacios dejados por tensiones no superadas, en diversas regiones de Europa se desarrollaron burgos en los que nacieron el capitalismo y la burguesía. Luego de haber contribuido a la formación del Estado moderno en una alianza con los reyes, que le aseguraba un espacio más amplio que los burgos, y en lucha contra las aspiraciones generalizadoras del Sacro Imperio y la Iglesia, la burguesía comenzó a acosar a los monarcas procurando la liberalización y la democratización del Estado e incluso su “nacionalización”. Después de Maquiavelo, Hobbes y Bodin vinieron Locke, Montesquieu, Smith, Rousseau y Fichte. La Revolución Industrial contribuyó a la consolidación del Estado moderno; el carbón y el acero fueron instrumentos de esa afirmación.

Pese a múltiples conflictos, el legado compartido por los Estados occidentales permitió la *comunidad juspublicista internacional*; luego se alcanzó la *comunidad jusprivatista internacional*. Las relaciones entre Estados independientes respetuosos de la independencia de los demás culminaron en el sentido del *respeto* al elemento extranjero, expresión máxima de la comunidad jusprivatista internacional clásica. Con miras a este respeto, se arribó a la imitación del Derecho que más se vinculaba con cada caso.

El respeto al elemento extranjero es afín y coetáneo con el liberalismo político, incluso con la democracia y, al fin, con la consideración debida de los derechos humanos en concreto. En determinado momento se alcanzó a pensar que el denominador común para el respeto es la condición humana.

A los nombres de Vitoria, Suárez y Grocio, ligados a la comunidad juspublicista internacional, les siguió el de Savigny, teórico de la comunidad jusprivatista internacional.

6. En el Derecho Internacional Privado clásico, una *compleja problemática*, de calificaciones, cuestión previa, reenvío y calidad del Derecho extranjero, por una parte, y de fraude a la ley y orden público, por otra, expresó las tensiones del respeto y sus límites, las difíciles vinculaciones de los denominadores comunes y los denominadores particulares⁸. Proyectando esa problemática ha podido elaborarse incluso una teoría general de los *contactos de respuestas jurídicas y culturales*. Así pueden entenderse, por ejemplo, las relaciones entre la economía y la vida que hoy preocupan especialmente: vale saber, v. gr., cuál de ellas califica las relaciones y puede reenviar a otros despliegues vitales y en qué medida cada una está en condiciones de defenderse rechazando el imperio de la otra (es decir, plantear un “orden público”). Por ejemplo: ¿califica la economía a la vida o ésta a la economía?

7. Las contradicciones de Occidente estuvieron muy presentes en las guerras de

⁸ Pueden v. nuestros “Aportes para una teoría de las respuestas jurídicas”, Rosario, Consejo Asesor de Investigaciones de la UNR, 1976, págs. 59 y ss.; también “Veintidós años después: la Teoría de las Respuestas Jurídicas y Vitales y la problemática bioética en la postmodernidad”, en “Bioética y Bioderecho”, N° 3, págs. 83 y ss.

conquista colonial de América e incluso de otros continentes, a la vez animadas por la sed de riqueza y la rapiña y por la invocación y la expansión del cristianismo, que enseña el amor al prójimo e incluso al enemigo. Quizás la vivencia del conflicto occidental se manifestó de modo especial en personajes hispánicos hoy de magnífica memoria, que se esforzaron en mantener los despliegues éticos de Occidente, como Fray Francisco de Vitoria ⁹ y Fray Bartolomé de las Casas ¹⁰. El denominador económico y el denominador poder pujaban contra el reconocimiento del denominador humano y muchas veces predominaron sobre él.

A comienzos del siglo XIX, la tensa vocación imperial de Occidente se expresó en el Imperio Napoleónico. En nombre de la libertad se conquistó militarmente a gran parte de Europa. El Imperio Inglés combinó la realización de la libertad en Inglaterra con la dominación de gran parte del Planeta. Si bien en el espacio bonapartista y en el ámbito de poder británico hubo más presencia romana y más discurso de libertad, en la primera mitad del siglo XX el elemento germánico y la prescindencia de los derechos humanos prevalecieron en las conquistas imperiales hitlerianas. Estos casos muestran también, en distintas medidas, que los denominadores económicos y del poder fueron prevaleciendo.

En la actualidad, sin embargo, la tensión occidental es particularmente grande, sobre todo porque los avances de los denominadores comunes economicista y del poder se producen cuando la perspectiva ideológica, en este caso de los derechos humanos, se suponía especialmente arraigada en los pueblos de nuestra cultura y del mundo. El enmascaramiento bajo un denominador religioso que ideológicamente incluye y excluye sólo sirve para el discurso del poder imperial, pero es poco convincente.

8. Sin desconocer la importancia de los inventos difundidos en ese tiempo, que viabilizaron la circunnavegación del Planeta alcanzada por Magallanes y Elcano para España, cabe señalar que el *carbón* y la *máquina a vapor*, que movieron a ferrocarriles y barcos, afirmaron al Estado moderno nacional y la comunidad internacional clásica.

Hoy, cuando los intereses burgueses desbordan al Estado moderno-nacional, las fuerzas y las relaciones de producción, apoyadas en el *petróleo*, la electricidad y el átomo, en las posibilidades del hidrógeno y la energía solar y en las relaciones contractuales, conducen a procesos de *integración* y, de manera impactante, a una *globalización/marginación* que va llevando a la posible formación de un *Estado mundial* en etapa hobbesiana de monopolio del poder, un Estado planetario en gran medida encabezado por los Estados Unidos de América, potencia que acentúa así el proceso de expansión que la caracterizó desde sus primeros tiempos¹¹.

⁹ Fray Francisco de Vitoria, <http://www.dominicos.org/op/textosdo/1vitoria.htm> (2-6-2004).

¹⁰ Fray Bartolomé de Las Casas, <http://www.uni-mainz.de/~lustig/texte/antologia/lascasas.htm> (2-6-2004).

¹¹ Acerca de la internacionalidad y la globalización cabe c. por ej. nuestro artículo “Análisis cultural de la internacionalidad, la globalización y la integración”, en “Revista del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social”, N° 24, págs.41/56.

Pese al desafío del euro, el dólar se expande como moneda mundial y el inglés va ocupando el lugar de un “nuevo latín”. La infraestructura mundial sólo puede asegurarse con una estatalidad mundial y se hace la guerra para concretar ese nuevo equilibrio.

La aviación, sobre todo cuando se ha hecho supersónica, desborda y confunde los alcances del Estado moderno nacional. La comunicación electrónica borra las fronteras. El poder genético abre posibilidades quizás inimaginables. Se va caracterizando, al fin, un cambio de *era de la Historia*. El sueño judeocristiano expresado en la creencia en un Dios omnisciente, omnipotente y omnipresente parece hacerse realidad en los hombres. Cabe preguntarse si en el porvenir habrá un denominador común humano en el espacio y el tiempo o la economía y el poder están abriendo cauces a otros criterios de interrelación humana.

9. En el marco globalizado, el sentido de respeto al elemento extranjero de la comunidad jusprivatista internacional clásica compite hoy con la formación de soluciones más fáciles y eficientes que exceden los límites de los Estados como respuestas materiales comunes e incluso paraestatales, v. gr. con la “autonomía universal”, la nueva “lex mercatoria” y la doctrina de pretensión generalizada¹². El Derecho Comercial, que nació con carácter paralelo al Derecho Común y fue estatizado cuando la burguesía dominó al Estado, hoy supera los moldes estatales. En el interior de Occidente la reserva de orden público tiende a limitarse.

Por otra parte, quizás en una expresión más de marginación, el respeto es bloqueado, en términos bélicos, al menos entre los sistemas jurídicos de Occidente y el Islam. El Derecho Internacional Privado clásico, producto occidental, es acosado por la globalización y por la hostilidad. El denominador común económico predomina y aproxima a los sectores globalizados en el interior de Occidente y excluye a otras culturas, principalmente a grandes sectores del Islam.

La comunidad juspublicista internacional, a menudo ideologizada a través de la Organización de las Naciones Unidas, está en profunda *crisis*. El replanteo llega también, con diversas perspectivas en el interior y el exterior de Occidente y el capitalismo a la comunidad jusprivatista internacional.

10. Es cierto que la cultura teocéntrica del Islam ha diferido siempre mucho del

¹² En cuanto a la autonomía universal puede v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, “Derecho Internacional Privado”, 6ª. ed., Bs. As., Depalma, 1988, pág. 195. Cabe c. KALLER DE ORCHANSKY, Berta, “Nuevo Manual de Derecho Internacional Privado”, con la colaboración de Adriana Dreyzin de Klor y Amalia Uriondo de Martinoli, Bs. As., Plus Ultra, 1991, págs. 352 y ss.; CIURO CALDANI, Miguel Angel, “La autonomía de las partes en el mundo jurídico en general y en la elección del Derecho aplicable”, en “Juris”, t. 47, págs. 229 y ss.

Es posible c. por ej. The 1911 Edition Encyclopedia LoveTo Know, Law Merchant or Lex Mercatoria, http://68.1911encyclopedia.org/L/LA/LAW_MERCHANT_or_LEX_MERCATORIA.htm (1-6-2004); Cameron May, Lex Mercatoria, <http://www.jus.uio.no/lm/> (1-6-2004); Lex Mercatoria, <http://www.derecho-comercial.com/Doctrina/lexmerc.pdf> (1-6-2004); Unidroit, <http://www.unidroit.org/> (1-6-2004).

predominante antropocentrismo al que ha llegado Occidente e incluso del teocentrismo tradicional judío; es verdad que el “Reino” cristiano no es de este mundo, como lo es de modo significativo el del Islam, que muchas veces llama al combate, pero al menos según una de las vertientes del pensamiento occidental esto *no justifica* una guerra como la de Irak, que ni siquiera podía ser relacionada con los sucesos del 11 de septiembre de 2001, y lleva al retroceso de vías posibles de convivencia. Culturas que al fin creen en un *mismo Dios* son impulsadas, en distintos lugares del mundo, desde uno y otro lado, pero de modo especialmente inexplicable desde parte de Occidente, a la intolerancia y el genocidio ¹³. La *irreversibilidad* del daño causado agrega caracteres quizás trágicos a la situación ¹⁴.

Es verdad que las autoridades de los Estados Unidos de América, cabeza política y militar de la agresión cometida contra Irak, han tenido hasta ahora la grandeza de no fabricar pruebas de los hechos que invocaron para la guerra y que resultaron falsos, pero la matanza y la anarquía promovidas en el país, la degradación de prisioneros ¹⁵ y la maniobra actual de implantar un gobierno títere no son compatibles con los ideales de Occidente.

En lugar de *universalización* respetuosa de las particularidades, dotada de denominadores comunes, pero respetuosa de los denominadores particulares, porque los sustenta al menos el denominador común humano, la planetarización actual tiende a borrar esas particularidades. La riqueza cultural de la humanidad, que exhibía el Derecho Comparado, tiende a ser un dato del pasado ¹⁶.

11. Los propios procesos de integración de nuestro tiempo son diversificados según se refieran al mero desenvolvimiento del comercio, con el consiguiente predominio de la potencia económicamente dominante, como se propone en el ALCA, o a vías de relacionamiento vital más completo, según surge de nuestro debilitado Mercosur. El ALCA propone básicamente denominadores comerciales, ni siquiera económicos; el muy difícil Mercosur es la esperanza

¹³ Puede v. El Sagrado Corán, <http://www.intratext.com/X/ESL0024.htm> (1-6-2004), acerca de la convocatoria al combate cabe c. <http://www.intratext.com/IXT/ESL0024/17G.HTM>.

En cuanto al Derecho Musulmán puede c. por ej. ESTEVEZ BRASA, Teresa M., “Derecho Civil Musulmán”, Bs. As., Depalma, 1981.

Es posible V. La Sagrada Biblia, <http://www.elcatolicismo.com/biblia> (1-6-2004). En el Evangelio según San Juan se dice, por ejemplo: 18,36 Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.»

¹⁴ En caso que el rechazo de la afirmación economicista lleve a sancionar políticamente al presidente Bush hijo, habrá que tener en cuenta que no se trate de una “hipocresía” histórica. Tal vez la tendencia general de muchos hombres a “usar” y abandonar a sus semejantes sea particularmente intensa en la sociedad de consumo en que ha devenido el capitalismo occidental.

¹⁵ Yahoo España Noticias, 17 de mayo de 2004, UE condena abusos en Irak mientras crece escándalo en EEUU, <http://es.news.yahoo.com/040517/44/3f3ja.html> (11-6-2004).

¹⁶ Puede c. nuestro artículo “Una tendencia de la realidad de nuestro mundo: la conversión del Derecho Comparado en Historia del Derecho”, en “Investigación y Docencia”, N° 20, págs. 107/108.

del desarrollo de un denominador común humano e ibérico.

Debajo de la superficialidad de conflictos religiosos cuya importancia se exagera, hoy hay nuevamente una notoria sed de rapiña para asegurar la disponibilidad de productos vitales para la existencia de la economía encabezada por Occidente. Decía Werner Goldschmidt que en cuestiones vitales los mandamientos (podría decirse los proyectos para casos futuros) se replantean, y esto es lo que sucede con las reglas de respeto a los derechos humanos, adoptándose una respuesta negativa ¹⁷. La agresión contra Irak está en cierta medida en la “lógica” general del comportamiento humano, pero vale interrogarse si está en la lógica de los ideales occidentales.

III. Los denominadores comunes propuestos para el Derecho Internacional Privado

12. El respeto jusprivatista internacional se manifiesta en la adopción de denominadores comunes adecuados en la relación entre antecedentes y consecuencias de las normas, para producir relaciones que se consideren de *correspondencia*, por afinidad o atracción, y no de mera *yuxtaposición*. A semejanza de las categorizaciones personales, reales y conductistas de los problemas a resolver y de los puntos de conexión, los denominadores comunes que los vinculan pueden tener esas características. Son los denominadores comunes los que relacionan, en correspondencia o afinidad, si resultan legítimos, o en yuxtaposición, si son considerados ilegítimos, a los antecedentes y las consecuencias.

Por ejemplo, si una cuestión personal es resuelta con un punto de conexión personal, porque interviene un denominador común personal, hay correspondencia por afinidad. Así suele suceder cuando la capacidad de las personas de existencia biológica (físicas) es relacionada a través de un denominador común personal con el punto de conexión personal domicilio. Cuando una cuestión personal es solucionada con una consecuencia conductista a través de un denominador común personal que inclina a evitar perjuicios a personas, como sucede cuando para obtener hijos matrimoniales se somete la cuestión personal validez del matrimonio a la ley del lugar de celebración, hay correspondencia por afinidad. Si la cuestión de validez del matrimonio fuera resuelta a través del punto de conexión real situación de los bienes de los cónyuges, el común denominador sería sólo el poder y resultaría ilegítimo, produciendo mera yuxtaposición.

En todos los casos es conveniente aclarar, en un nivel más profundo que los denominadores comunes personales, reales o conductistas, si hay, v. gr., un denominador común de poder, económico, religioso o al fin humano. Creemos que en general hay una cierta afinidad especial

¹⁷ Es posible v. GOLDSCHMIDT, Werner, “Introducción filosófica ...” cit., págs. 75 y ss.

entre puntos de conexión personales profundos (como el domicilio) y vocación humanista, pero un abuso de la referencia a lo personal puede corresponder a un avance excesivo de un común denominador religioso. Todo punto de conexión puede tener o no sentido humanista. Así sucede, por ejemplo, con la autonomía de las partes: puede servir a la expresión de la persona con sentido humanista o ser cauce de economicismo.

IV. Conclusión

13. Occidente tiene que resolver si el liberalismo, la democracia, la república y los derechos del hombre que trabajosamente fue construyendo a través de los siglos son una gran conquista humanista o un simple instrumento de un mundo económico.

Las autoridades del nuevo Estado de alcance planetario que pretende constituirse en el mundo, ansiosas de controlar las fuentes de las que depende la subsistencia del sistema económico del que en gran medida emergen, no sólo nos impulsan a una guerra con iraquíes y el Islam, sino que nos ponen en conflicto con gran parte de nuestro legado occidental. Se trata de una guerra en que se juegan, más que nunca, la *autenticidad* y el *reconocimiento del legado cultural de Occidente* ¹⁸.

La nueva estatalidad mundial lleva al interrogante acerca de si, a semejanza del proceso de formación del Estado moderno nacional, luego de las ideas de Maquiavelo y Hobbes vendrán nuevamente las de Locke, Montesquieu, Rousseau y Fichte.

Hay que saber si el Derecho Internacional Privado del respeto al elemento extranjero es sólo una realización local occidental que aparenta tener proyección mundial o alcanza al que es fuertemente extraño. Para hacerlo es relevante reconocer cuáles son los denominadores comunes profundos que emplea para vincular los problemas y los puntos de conexión. La correspondencia se vincula al fin con el humanismo.

14. Aunque no estamos en condiciones de “demostrar” la objetividad del acierto de nuestra posición, en una línea que compartía nuestra homenajeadá Berta Kaller de Orchansky jugamos todas nuestras preferencias por el liberalismo político, la democracia, la república y los derechos humanos, por el respeto a la diversidad cultural y biológica de la humanidad.

Creemos que el *denominador común* de las vinculaciones humanas, base de toda “internacionalidad” e “interculturalidad”, no ha de ser el poder, ni el mercado, ni la economía, ni la religión, ni ninguna otra particularidad que separe de la condición humana ¹⁹. No sabemos

¹⁸ En cuanto al debate acerca del enfrentamiento en Irak, puede v. por ej. ZNet en español, Atentados del 11 de septiembre, <http://www.zmag.org/spanish/wtcsa.htm> (2-6-2004).

¹⁹ Si no hay un *denominador común* es difícil plantear la justicia relativa y el respeto. No es sin motivo que Aristóteles combinó la referencia a la polis con la justicia distributiva (en cuanto al análisis de las clases de justicia pueden v. nuestros “Estudios de Filosofía ... “cits., t. II, págs. 40 y ss.).

cuál será la evolución de nuestra especie y no emitimos parecer al respecto, pero sabemos que no estamos dispuestos a aceptar que esa evolución pase por el imperio de los denominadores comunes del poder y la economía.